

¿Cómo citar el artículo?

Fonseca Piedrahita, L. (julio-diciembre, 2022). Relaciones entre emoción y capacidades y talentos excepcionales (CTE) en niños y adolescentes. Revisión bibliográfica. *Revista Reflexiones y Saberes, (17), 77-90*

Relaciones entre emoción y capacidades y talentos excepcionales (CTE) en niños y adolescentes. Revisión bibliográfica

Relationships between emotion and exceptional capacities and talents (CTE) in children and adolescents. Bibliographic review

Laura Fonseca Piedrahita

Estudiante de psicología

Fundación Universitaria Católica del Norte

lfonseca@soyucn.edu.co

Resumen

El objetivo de la siguiente revisión bibliográfica es dar a conocer los resultados encontrados en la búsqueda teórica y científica sobre la relación existente entre las capacidades y talentos excepcionales (CTE) con la emoción. Esta búsqueda fue realizada dentro del contexto de una investigación en la que se tuvo como fin hallar las relaciones entre emoción, funciones ejecutivas y experiencias de aprendizaje en estudiantes con capacidades excepcionales de 10-13 años en tres subregiones de Antioquia. Se analizaron tanto artículos científicos como teóricos provenientes de diferentes partes del mundo y existentes desde el 2003 al 2022. El artículo es resultado del avance de la investigación en el componente teórico, dando cuenta de las tendencias existentes en el tema. Los resultados obtenidos de la búsqueda evidencian las múltiples aproximaciones que hay en torno a las capacidades y talentos excepcionales, además de las discrepancias y contradicciones entre unos estudios y otros en cuanto a las características emocionales de aquellas personas pertenecientes a la población con CTE.

Palabras claves: Capacidades excepcionales; Cognición social; Emoción; Neuropsicología; Sobreexcitabilidad; Teoría de la mente.

Abstract

The goal of the following literature review is to present the results of the theoretical and scientific search on the relationship between exceptional capacities and talents (CTE) and emotion. This search is carried out within the context of an investigation aimed at finding the existing relationship between emotion, executive function and learning experiences in students with exceptional abilities aged 10-13 years old in three sub-regions of Antioquia. Both scientific and theoretical articles from different parts of the world and existing from 2003 to 2022 were analyzed. The article is the result of the research progress in the theoretical component, giving an account of the existing trends in the subject. The results obtained from the search show the multiple approaches to exceptional abilities and talents, as well as the discrepancies and contradictions between some studies and others regarding the emotional characteristics of those people belonging to the population with CTE.

Keywords: Gifted; Social cognition; Emotion; Neuropsychology; Overexcitabilities; Theory of mind.

Introducción

La emoción, en neuropsicología, ha sido un tema bastante trabajado a lo largo de los años. Las aproximaciones que se han tenido, respecto a esta, también han ido variando, pasando de teorías lineales a multidimensionales. A este tema se agrega, como elemento de estudio, las capacidades y talentos excepcionales en niños.

Como ya se mencionaba anteriormente, el artículo se encuentra circunscrito en una investigación que tiene como objetivo principal caracterizar las relaciones entre emoción y funciones ejecutivas de la corteza prefrontal medial (CPFMM), en una muestra de estudiantes con capacidades excepcionales de 10-13 años, antes y después de la implementación de una experiencia de aprendizaje mediado en tres regiones de Antioquia. Uno de sus objetivos específicos es identificar los componentes de la emoción en la muestra de estudiantes con CTE, antes y después de su participación en la propuesta de intervención. El fin es ampliar la comprensión que se tiene de los procesos cognitivos y de la emoción, en el contexto de neurodesarrollo de niños previamente identificados con capacidades y talentos excepcionales.

El tema desarrollado en el presente artículo ha sido trabajado en diferentes contextos académicos previamente; sin embargo, existe poca información clara respecto al tema, lo que evidencia la necesidad

de continuar profundizando en este. También se ha identificado la necesidad de reconocer las CTE en edades más tempranas, permitiendo establecer las relaciones pertinentes con otras características del neurodesarrollo y las diferentes dimensiones que hacen parte de la vida, especialmente aquellas relacionadas con las emociones y el mundo afectivo que acompaña al ser humano. Dimensiones que cuentan con un componente cognitivo, pero no se reducen únicamente a este aspecto. Además, en algunos casos, se ha llegado a evidenciar dificultades de tipo emocional y relacional en las personas que hacen parte de la población con CTE, manifestando, por quienes los rodean, incompreensión frente a su forma de proceder o comportamiento en el entorno escolar, especialmente con sus pares.

Emoción

La emoción como concepto, a lo largo de la historia, siempre ha sido difícil de definir. Se han tenido diferentes concepciones respecto a ella dependiendo de la perspectiva desde la cual se ha abordado. Algunas de las teorías que existen respecto a ella se enmarcan en las concepciones lineales y multidimensionales. En las teorías lineales se encuentran las más conocidas: las teorías fisiológicas, evolutivas, conductuales y cognitivistas (Rosselló & Revert, 2008).

Damáσιο y Ledoux (como se cita en García, 2019), dos grandes estudiosos de la neurociencia de las emociones definen a esta como los conjuntos de cambios que se presentan a nivel fisiológico, comportamental y expresivos, consecuencia de la activación de ciertos patrones neuronales causados por estímulos externos. Se ha entendido, también, como uno de los procesos psicológicos adaptativos que coordina recursos para formular respuestas eficaces ante la misma situación que las desencadena. Estas situaciones pueden activar, tanto interna como externamente, la emoción, haciendo uso de otros procesos psicológicos como lo son la memoria y la imaginación. Implica a la persona, en su totalidad, pensamientos, intenciones, conductas entre otros elementos (Levav, 2005).

Se identifican como componentes de la emoción, la dimensión neurofisiológica, la cognitiva, la conductual y la comunicacional/social, además de la experiencia subjetiva de cada individuo. Todas ellas trabajan en conjunto, respondiendo a la función adaptativa y social de la persona. En otras palabras, implica estímulos relevantes, interpretaciones subjetivas, procesos valorativos, activación, expresión emocional y movilización para la acción (Fernández-Abascal & Jiménez-Sánchez, 2018).

Al hablar de emoción y cognición, principalmente se destaca la influencia de estas sobre los procesos cognitivos. A partir de los estudios realizados, se sabe que los procesos emocionales se relacionan con los cognitivos y comportamentales, influyendo directamente en ellos y creando interrelaciones. Es así como se llega a hablar sobre la influencia de los estados afectivos en los procesos mnésicos en la teoría propuesta por Bower (Rosselló & Revert, 2008).

Neurociencia de la emoción

El estudio que se está llevando a cabo, al estar enmarcado en la neuropsicología, necesita tener en cuenta los aspectos neurológicos que hacen parte de la emoción. Consecuencia de las múltiples investigaciones en torno al tema, se ha identificado que el sistema que realiza esta función es el sistema límbico, con ayuda especialmente del hipocampo y de la amígdala, además de procesos realizados por las funciones ejecutivas (Levav, 2005).

La amígdala es una de las partes del cerebro que más trabaja en el proceso emocional, el condicionamiento emocional y el procesamiento de las señales tanto internas como externas. Es esta la que se encarga de asociar el significado de una emoción con su respectiva experiencia común. Activa el sistema simpático (lucha-huida) y facilita el reconocimiento de las emociones en los rostros. Junto con el hipocampo evalúa las posibles amenazas, teniendo como referente experiencias pasadas. Con la corteza prefrontal, organiza y planifica el comportamiento, regulando la conducta y facilitando la toma de decisiones. Otra área menos conocida, pero igual de importante es la ínsula, área que se encarga de la percepción e interpretación de cambios y estados internos (Levav, 2005).

En relación con la expresión facial de las emociones, Ekman (como se cita en Palazuelo et al., 2010) habla de la existencia de cuatro emociones centrales universales, que se observan con claridad en cuatro expresiones faciales y son reconocidas de la misma forma en cualquier cultura (miedo, ira, tristeza y alegría).

La neurociencia de las emociones se centra en el proceso que se da al interior del individuo. Indaga en aquellos aspectos y componentes que detonan la emoción y facilitan su expresión, excluyendo aparentemente el entorno social. También, tiene en cuenta los aspectos cognitivos de esta. Se sabe que los sentimientos son procesos conscientes, que pasan por todo un proceso corporal y cognitivo que permite la elaboración de representaciones o imágenes respecto a las emociones, estableciendo conexiones (García, 2019).

Capacidades y talentos excepcionales

Por otro lado, así como la emoción, se encuentra el constructo de la excepcionalidad, que dependiendo del país en que se trabaje recibe un nombre diferente, como altas capacidades (ACC); antiguamente, superdotación o Gifted, término empleado en inglés. Según el modelo desde el que ha sido abordado, ha recibido diferentes definiciones. La mayoría de ellos pertenecientes a ciencias humanas o sociales, como la psicología y la educación. Según el área desde la que se trabaja las CTE

puede incluir particularidades del aprendizaje, la configuración neuropsicológica o abordajes de tipo histórico o cultural.

Las CTE, también han sido definidas de diversas maneras. Una de las definiciones que ha recibido es el de: fenómeno multidimensional, que sobrepasa la mirada única sobre el coeficiente intelectual (CI), entendiéndose como resultado del proceso de desarrollo madurativo precoz en distintas áreas. Son, por tanto, un conjunto de cualidades que trabajan de forma dinámica y se desarrollan a lo largo de la vida junto con la influencia del entorno. En otras palabras, las capacidades y talentos excepcionales están presentes en los sujetos como potencialidades que son desarrolladas e influenciadas por variables sociales, especialmente la educación (Quintero et al., 2021).

Existen cuatro modelos principales de abordaje y estudio de las capacidades y talentos excepcionales. Está el modelo basado en las capacidades, el cual depende de la evidencia aportada por los test, en relación con el coeficiente intelectual. El modelo basado en componentes cognitivos, que parte del procesamiento de la emoción, la cognición y la creatividad (Sastre-Riba & Pascual-Sufrate, 2013). El modelo basado en rendimiento, que como su mismo nombre lo dice se encuentra orientado hacia el logro, y al cual pertenecen grandes autores, entre ellos Renzulli con su teoría de los tres anillos (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2015); teoría que tiene en cuenta tres aspectos importantes: el compromiso con la tarea, la creatividad y la capacidad (Renzulli, 2014). El último de los modelos es el socio-cultural, en que los sistemas sociales impactan en el desarrollo de los niños y su potencial (Pérez-Luján et al., 2005).

El estereotipo del niño superdotado como desadaptado aparece con Lombroso (como se cita en López-Leiva, 2007), quien fue el primero en establecer una relación entre las altas capacidades y la demencia. Más adelante, fueron este tipo de afirmaciones las que gestaron la aparición de los prejuicios sobre el tema. Entre los años de 1925 y 1947 Terman (como se cita en López Leiva, 2007), a través de los estudios realizados, comprueba empíricamente que la aparición de problemas mentales en población con CTE es inferior a la media de la población general. Este mismo autor, posteriormente, afirma que las personas con capacidades y talentos excepcionales son menos inestables emocionalmente, evidenciando mejor adaptación personal y menor tasa de demencia y delincuencia, además de no presentar tendencias psicopáticas (López Leiva, 2007).

Como ya se ha referido con anterioridad, no existen estudios claros que indiquen cuál es la tendencia común en población con capacidades y talentos excepcionales en relación con el mundo social y afectivo. El trabajo de investigación llevado a cabo por Algaba y Fernández (2021) es un buen referente para comprender el estado de arte de la cuestión expuesta en este artículo. El análisis de referentes, que comprendió estudios entre el 2009 y el 2019, con un total de 14 artículos revisados, llegó a la conclusión de que los niños y adolescentes con CTE evidencian una tendencia a un estado de ánimo

deprimido, perfeccionismo desadaptativo y baja autoestima. En cuanto ansiedad percibida, los datos son contradictorios (Algaba & Fernández, 2021).

De los catorce estudios analizados por Algaba y Fernández (2021), algunos de ellos consideran las CTE como factor protector de la enfermedad mental, además de facilitador de recursos cognitivos, sociales y emocionales; mientras que otros de ellos han concluido, a partir de los resultados obtenidos en sus investigaciones, que las CTE están asociadas a desajustes emocionales, siendo este segundo grupo mayor que el primero. Por otro lado, Palazuelo et al. (2010) amplían esta perspectiva al referirse a las ventajas identificadas sobre la población con CTE, en aspectos emocionales como: mejor resiliencia emocional, flexibilidad mental y habilidades para pensar de forma positiva. En el caso contrario, se refieren a estos sujetos como personas con mayor riesgo de sufrir o tener problemas de ajuste social-emocional, según los estudios previos por ellos analizados.

Otro dato importante para tener en cuenta, del estudio realizado por Algaba y Fernández (2021), es que en la medida que los niños con capacidades y talentos excepcionales tienen más edad, disminuyen sus competencias sociales y empatía, y aumenta la desregulación emocional y riesgo psicopatológico. También, se ha identificado que las niñas desarrollan mejores competencias emocionales y sociales que los niños, teniendo estos últimos una tendencia hacia la depresión más evidente. Las CTE traen consigo, en la mayoría de los casos, perfeccionismo y autoexigencia, lo que en algunas ocasiones genera desregulación emocional (Algaba & Fernández, 2021).

En una investigación realizada por López-Aymes et al. (2015), también se hace referencia a las controversias que existen entre unas fuentes de estudio y otras. Algunas de ellas afirman que los niños con CTE muestran dificultades en la interacción que se hacen evidentes en el aislamiento o la experiencia de sentir rechazo por parte de sus compañeros, poca interacción en el ambiente escolar, problemas en el trabajo en equipo y mayor vulnerabilidad en el afrontamiento de problemas. En este estudio, al igual que en los anteriores, también se afirma la percepción que tienen estos niños respecto a sus estándares afectivos y sociales como menores a los de sus pares. Por otro lado, se observa cómo logran establecer mejores relaciones con niños mayores en edad a ellos, a diferencia de la incomprensión que perciben de parte de sus pares. En este ámbito existen también dos posturas, una que afirma que los niños con CTE tienen un desarrollo socio-afectivo igual que sus pares, mientras que la otra postura afirma lo contrario. Esta última se centra en un posible desfase con los niños de su misma edad en relación con sentimientos de inferioridad, problemas de comunicación e interacción con el grupo (López-Aymes et al., 2015).

López-Aymes et al. (2015) también hacen referencia a altos niveles de estrés como factor de riesgo en esta población. En el estudio, por ellos realizado, se encontraron variados niveles de adaptación tanto social como afectiva, dejando ver en algunos niños: desajuste personal, relaciones personales

empobrecidas, entre otros. Por otro lado, estos mismos autores hace referencia a varios tipos de perfiles emocionales de niños con CTE, estos son: el líder de la competencia, el autocrítico, el niño bien integrado, el perfeccionista y el niño-adulto. Los cuales aportan a una mirada no determinista sobre las características emocionales que puede tener un niño con capacidades y talentos excepcionales.

Sobreexcitabilidades

El concepto de sobreexcitabilidad fue desarrollado por Dabroski (como se cita en Algaba & Fernández, 2021), quien investigó a mayor profundidad cómo los sujetos con CTE experimentan el mundo. Dabroski definió la sobreexcitabilidad como esa alta intensidad y sensibilidad que se observa en el comportamiento de los niños y caracteriza a los estudiantes con altas capacidades cognitivas. También, elaboró dentro de su teoría cinco áreas de sobreexcitabilidad, siendo estas las áreas psicomotora, intelectual, sensual, emocional e imaginativa. Estudios posteriores en el tema afirman que la sobreexcitabilidad en los aspectos sociales y emocionales pueden traer también problemas en esas mismas áreas, ya sea por la intensidad emocional, que puede reflejarse en ansiedad o depresión, preocupación, miedo, dificultad para adaptarse al entorno, entre otras (Algaba & Fernández, 2021).

En un estudio realizado por Alias et al. (2013) para identificar los perfiles de sobreexcitabilidad en estudiantes con capacidades y talentos excepcionales, se encontró que el 88 % de ellos tiene un alto nivel en esta dimensión. La investigación llevada a cabo, también logró establecer cuatro tipos de perfiles en los niños con estas características; estos son: alta imaginación, alto desarrollo psicomotor, todos los dominios son altos o todos los dominios son bajos.

En las conclusiones de este estudio se identificó que las sobreexcitabilidades repercuten en los niveles de conciencia, intensidad y sensibilidad en las áreas de interés de los niños. También, se hace referencia a los hallazgos realizados por Piechowski, gran académico sobre el tema, quien afirma que a mayores niveles de sobreexcitabilidad, menos aceptación perciben por parte de sus pares y maestros, dificultando su inserción en los círculos sociales (Alias et al., 2013).

Disincronía

Algaba y Fernández (2021) afirman que existe evidencia científica en la que se concluye que el ritmo de desarrollo cognitivo de los niños con CTE puede ser más rápido que el desarrollo emocional lo que trae repercusiones en los procesos de adaptación con pares. A esto se le conoce como desarrollo asincrónico o disincronía, que concretamente hace referencia a los niveles desiguales de desarrollo cognitivo y social.

La disincronía también ha sido entendida como una característica transversal a las capacidades y talentos excepcionales, la cual se puede presentar en diferentes etapas del desarrollo. Estas pueden ser internas, de tipo intelectual-psicomotor, lenguaje-razonamiento, afectiva intelectual, o externas en la interacción escuela-familia (MEN, 2015).

López Leiva (2007) se refiere a la disincronía como el desfase en el desarrollo entre las áreas cognitivas y socio-afectivas en los niños con CTE, generando desequilibrio en el proceso de crecimiento, consecuencia del rápido desarrollo cognitivo y el desarrollo normal del área emotiva. Esta disincronía a nivel social, especialmente con los pares, es lo que genera gran estrés social y emotivo. Un niño perteneciente a esta población puede tener altas capacidades cognitivas, pero presentar dificultades en el establecimiento de vínculos interpersonales y expresión de emociones. No es que se trate de una capacidad afectiva menor, en muchos casos son incluso más maduros para su edad cronológica, pero menos maduros para su edad mental.

Cognición social y teoría de la mente

Quintero et al. (2021) se refieren a la cognición social como los procesos mentales que facilitan la percepción e interpretación de la información social que se obtiene del entorno. Al estar relacionado con procesos y competencias mentalistas, es de especial interés para el estudio científico en estudiantes con CTE. La atención en esta población se centra al demostrar procesos de aprendizajes rápidos, mayores niveles de comprensión para su edad, mejores estrategias de resolución de conflictos y mayor flexibilidad cognitiva, entre otros.

La cognición social permite la comprensión de los estados mentales, tanto internos como externos, y establece relaciones en procesos cognitivos, de tipo social y también afectivos. Ayuda en la autocomprensión y la representación que se tiene de sí mismo, permitiendo a cada sujeto diferenciarse de los demás y, así mismo, regulando el comportamiento y el control de impulsos. La cognición social es la que permite establecer esa interfaz personal del mundo interno y el externo. Todo esto influenciado por la interacción social (Quintero et al., 2021).

Quintero et al. (2021) desarrollaron un estudio con adolescentes entre los 12 y 18 años, buscando determinar las diferencias que podían existir entre el alumnado con CTE y con sus pares de inteligencia normativa. En los resultados hallados, se encontraron diferencias significativas en Teoría de la mente en los alumnos con CTE, observándose, en estos, mayor capacidad para realizar inferencias de los estados mentales, además de aptitudes mentalistas mayores para su edad. A pesar de comprobarse la presencia de estas características, los alumnos con capacidades y talentos excepcionales manifestaron

percibirse a sí mismos con habilidades sociales y emocionales menores a las de sus pares, lo que dificulta el establecimiento de relaciones interpersonales con los mismos (Quintero et al., 2021).

López Leiva (2007), en un estudio realizado llamado “Competencias mentalistas en niños y adolescentes con altas capacidades cognitivas: implicaciones para el desarrollo socioemocional y la adaptación social”, deja claras algunas ideas al respecto de la cognición social y la teoría de la mente. En los resultados de la investigación, se concluye que no es posible afirmar que el funcionamiento mentalista influye de manera directa en la competencia socioemocional, al presentar una relación muy estrecha entre los mismos, lo que lleva a pensar que posiblemente compartan procesos cognitivos para su concreción o los dos hagan referencia a una misma capacidad. En resumidas palabras, no es posible concluir que las competencias socioemocionales, el funcionamiento mentalista y la adaptación social tengan una relación directa.

Sí se puede concluir, del anterior estudio referenciado, que los niños con CTE presentan un rendimiento más alto en funciones mentalistas a la de sus pares, tanto en competencias básicas como avanzadas. Dependiendo de la edad cronológica, los niños con capacidades y talentos excepcionales muestran un desarrollo destacado en alguno de los componentes de las competencias mentalistas. Así, por ejemplo: los niños de 9 años tienen mayor capacidad de percibir claves sociales y de elaboración de resolución de problemas adecuados, los adolescentes logran anticiparse a las consecuencias de las acciones con mayor rapidez, entre los 4 y 8 años, presentan más empatía que otros niños de su misma edad, y los de 12 a 14 años se interesan por las relaciones de amistad más tempranamente que sus pares (López Leiva, 2007).

López Leiva (2007), asimismo, no encontró mayor capacidad en los niños con CTE para expresar estados emocionales, tanto propios como de otras personas. Por tanto, no se puede concluir que el funcionamiento mentalista influye en las competencias emocionales, pero sí, que los niños con capacidades y talentos excepcionales tienen un mejor funcionamiento mentalista que sus pares. También, se encontró que no tienen una mejor comprensión de los estados emocionales simples, pero sí de estados emocionales complejos. Aunque es posible prever que las altas capacidades tienen relación con una alta cognición social, también es posible encontrar casos diferenciados de niños en los que llega a ser media-baja.

Inteligencia emocional

Valadez et al. (2010) afirman, en su investigación, que los adolescentes con capacidades y talentos excepcionales poseen una inteligencia emocional superior a la de sus pares no talentosos. Las diferencias que establecen entre una población y otra son, en su mayoría, relacionadas con el manejo de

estrés en la inteligencia emocional total, inteligencia interpersonal y adaptabilidad; hallando también diferencias entre niños y niñas, siendo las mujeres quienes obtienen puntajes más altos.

En otra investigación, en los resultados obtenidos, se encontró que los niños con capacidades y talentos excepcionales tienen puntuaciones altas en cuanto a habilidades sociales, pero puntajes bajos en componentes relacionados con la percepción y sensibilidad ante la expresión de las emociones de otros; sin encontrar propiamente diferencias de género (Chan, 2003).

Lee y Olszewski-Kubilius (2006), en un estudio con niños con altas capacidades e inteligencia emocional, encontraron altos niveles en los resultados de adaptabilidad, pero bajos puntajes relacionados con el manejo de estrés. En la revisión teórica del mismo estudio, se afirma haber encontrado que la precocidad en los niños con CTE no es únicamente académica, sino también social y emocional; sin embargo, los resultados de la investigación realizada por estos autores contradicen los estudios anteriores, evidenciando calificaciones menores en inteligencia emocional. Otro de los temas analizados en este estudio, fueron las posibles diferencias entre hombres y mujeres, encontrando, como en otras investigaciones, que en el caso de las mujeres se evidencian mayores habilidades interpersonales e inteligencia emocional hacia otros. También, se encontró que los hombres tienen mejores habilidades para la resolución de conflictos.

Pineda-Alhucema et al. (2007), por su lado, en una investigación realizada con niños con capacidades y talentos excepcionales, con el fin de conocer a mayor profundidad algunos aspectos sociales, emocionales y académicos, encontraron que los estudiantes con CTE reportan emociones tristes y con menor satisfacción, en referencia al soporte social percibido. Por otro lado, no se hallaron diferencias en temas relacionados con autoestima, orientación de problemas y actitudes respecto a la educación.

Conclusiones

Las capacidades y talentos excepcionales son un fenómeno que no puede reducirse a un único aspecto, ni tampoco se puede pretender analizar las características que las componen de forma aislada, pues al ser un fenómeno multidimensional se debe observar desde la mayor cantidad de perspectivas posibles, sin llegar a una generalización o tampoco a una minimización, que reduzca las características esenciales de las potencialidades de un individuo con CTE. Es también importante tener en cuenta que este es un fenómeno que se manifiesta de diferentes formas, con características y rasgos de personalidad distintos, además de los variados tipos de inteligencia y niveles de esta.

A pesar de encontrar, en la búsqueda, resultados contradictorios entre un estudio y otro, la riqueza que se evidencia en las capacidades y talentos excepcionales remite a la neuro diversidad y a las múltiples formas de abordar este tema. Desde la psicología podría tener un enfoque más integral, donde se tiene en cuenta las diferencias de cada individuo, las características comunes con la población CTE y la forma en que se plasma en el ser de cada sujeto.

Algaba y Fernández (2021) afirman que “los superdotados son un grupo diverso en términos de ajuste social-emocional y autoestima” (p. 68). Mención similar a la de Alias et al. (2013) quienes dicen que: “cada niño con CTE es único y diferente de los demás niños con CTE, en términos de nivel intelectual, físico, social y de desarrollo emocional” (p. 120). Estas afirmaciones proyectan un horizonte mucho más amplio e integral en el abordaje de las capacidades y talentos excepcionales, así como la profundización en cada una de las dimensiones que hacen parte de ella.

Teniendo en cuenta todos los estudios analizados a lo largo de este artículo, se puede concluir que la mayoría de ellos consideran la percepción que tienen los niños con CTE respecto a sus estándares afectivos y sociales, menores a los de sus pares. Esta es una coincidencia en medio de tantas contradicciones científicas. Otras coincidencias halladas se refieren a las diferencias que se perciben en esta población en el desarrollo socioemocional a la de sus pares. Algunas de estas diferencias que comparten entre sí los niños con capacidades y talentos excepcionales son enumeradas por López Leiva(2007); estas son: asincronía o disincronía evolutiva, alta sensibilidad e intensidad emocional, y mejores estrategias de afrontamiento social.

También en el análisis de los estudios, se ha evidenciado que los niños con CTE, al tener mayor capacidad cognitiva, tiene sentidos más afinados y emociones complejas. Guinard y Zenasni (como se cita en López Leiva, 2007) afirman que “la complejidad intelectual interactúa con la intensidad emocional para entregar una forma cualitativamente distinta de experimentar el mundo” (p. 138). Afirmación que se podría tener en cuenta para futuras aproximaciones e investigaciones del tema.

En el documento sobre Orientaciones generales para la escuela y la familia en la atención educativa a estudiantes con capacidades y talentos excepcionales (MEN, 2015) las características socio-emocionales que describe son muy claras, y dan, quizás, un horizonte más claro sobre el tema; que, si bien no es un absoluto teórico, sí muestra algunas tendencias en estos componentes que se relacionan con las capacidades y talentos excepcionales. Algunas de estas características son: alta sensibilidad personal hacia otras personas, los problemas del mundo y, en general, cuestiones morales, alta intensidad emocional al tener una capacidad mayor en cuanto respuesta a estímulos, alta empatía y sentido de justicia y rectitud, experimentación positiva de sí mismo en autoconcepto, autovaloración, alta

motivación, perfeccionismo y perseverancia en temas de interés, además de un buen ajuste emocional, con excepción de algunos casos en los que se observa ansiedad o depresión influenciada por otros factores externos. Las dificultades en el manejo de estrés, recurrentemente observadas en los estudios, provienen justamente de la intensidad emocional y de esta forma diferente de percibir el mundo, lo que genera tensiones en las esferas sociales.

Con esta revisión bibliográfica continúa evidenciándose la necesidad de profundizar en el tema, de comprender si las CTE son realmente un factor de riesgo o un factor protector. Tal vez los puntos de partida para futuras investigaciones están en esas coincidencias halladas en los estudios y no tanto en las contradicciones. Después de toda la revisión realizada, es interesante proponer, a futuro, estudios que busquen establecer relaciones entre el área socio-afectiva y las características sociales y ambientales que pueden influir en los niños y en su respectivo desarrollo, teniendo en cuenta factores endógenos y exógenos de la población con capacidades y talentos excepcionales.

Referencias

- Algaba, A., & Fernández, T. (2021). Características socioemocionales en población infanto-juvenil con altas capacidades: una revisión sistemática. *Revista de Psicología y Educación*, 16(1), 60-74. <https://doi.org/10.23923/rpye2021.01.202>
- Alias, A., Rahman, S., Majid, R., & Mohd, S. (2013). Dabroski's overexcitabilities profile among gifted students [Perfil de sobreexcitabilidades de Dabroski en alumnos superdotados]. *Asian Social Science*, 9(16) 120-125. <http://doi.org/10.5539/ass.v9n16p120>
- Chan, D. (2003). Dimensions of emotional intelligence and their relationships with social coping among gifted adolescents in Hong Kong [Dimensiones de la inteligencia emocional u sus relaciones con el afrontamiento social entre adolescents superdotados de Hong Kong]. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(6), 409-418. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01206>
- Fernández-Abascal, E. G., & Jiménez-Sánchez, M. P. (2018). Psicología de la emoción. En E. G. Fernández-Abascal, B. G. Rodríguez, M. P. Jiménez-Sánchez, M. D. Martín-Díaz, & F. J. Domínguez (Eds.), *Psicología de la emoción* (pp. 17-74). Editorial Universitaria Ramón Areces y UNED.
- García, A. (2019). Neurociencia de las emociones: la sociedad vista desde el individuo. Una aproximación a la vinculación sociología-neurociencia. *Sociológica (México)*, 34(96), 39-71. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018701732019000100039&script=sci_abstract

- Lee, S., & Olszewski-Kubilius, P. (2006). The emotional intelligence, moral judgment, and leadership of academically gifted adolescents [La inteligencia emocional, el juicio moral y el liderazgo de los adolescentes académicamente superdotados]. *Journal for the Education of the Gifted*, 30(1) 29–67. <https://doi.org/10.1177/016235320603000103>
- Levav, M. (2005). Neuropsicología de la emoción. Particularidades en la infancia. *Revista Argentina de Neuropsicología*, 5, 15-24. <https://www.formacionib.org/neuropsicologiaemocion.pdf>
- López-Aymes, G., Vázquez, N., Itzel, M., & Roger, S. (2015). Características socioafectivas de niños con altas capacidades participantes en un programa extraescolar. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación* (11), Artículo A11-087 <https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.11.519>
- López Leiva, V. (2007). *Competencias mentalistas en niños y adolescentes con altas capacidades cognitivas: implicaciones para el desarrollo socioemocional y la adaptación social* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio digital Universidad Autonoma de Madrid. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/1968>
- Ministerio de Educación Nacional. (2015). *Documento de orientaciones técnicas, administrativas y pedagógicas para la atención educativa a estudiantes con capacidades y/o talentos excepcionales en el marco de la educación inclusiva*.
- Palazuelo, M., Marugán de Miguelsanz, M., Del Caño, M., De Frutos, C., & Quintero, M. (2010). La expresión emocional en alumnos de altas capacidades. *Faisca*, 15(17) 50-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3546745>
- Pérez-Luján, D., González-Morales, D., & Díaz-Alfonso, Y. (2005). El talento: antecedentes, modelos, indicadores, condicionamientos, estrategias y proceso de identificación. Una propuesta desde la universidad cubana y el enfoque histórico-cultural. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(4), 1-25. <https://doi.org/https://doi.org/10.35362/rie3642804>
- Pineda-Alhucema, W., Rubio, R., Aristizábal, E., & Ossa, J. (2007). On being gifted, but sad and misunderstood: social, emotional, and academic outcomes of gifted students in the wollongong youth study [Sobre ser superdotado, pero triste e incomprendido: resultados sociales, emocionales y académicos de estudiantes superdotados en el estudio de jóvenes de Wollongong]. *Educational Research and Evaluation*, 13(6) 569-586 <https://doi.org/10.1080/13803610701786046>
- Quintero, R., Aguirre, T., & Birges, A. (2021). Altas capacidades y cognición social. *Revista on line de Política e Gestão Educacional*, Araraquara, 25(4) 1985-2006. <https://doi.org/10.22633/rpge.v25iesp.4.15939>

- Renzulli, J. S. (2014). The schoolwide Enrichment Model: A Comprehensive Plan for the Development of Talents and Giftedness [El modelo de enriquecimiento de toda la escuela: un plan integral para el desarrollo de talentos y superdotación]. *Revista Educação Especial*, 27(50), 539-562. <https://doi.org/10.5902/1984686X14676>
- Rosselló, J., & Revert, X. (2008). Modelos teóricos en el estudio científico de la emoción. En F. Palmero & F. Martínez (Eds.) *Motivación y emoción* (pp. 95-138). McGraw-Hill https://www.researchgate.net/publication/210281670_Modelos_teoricos_en_el_estudio_de_la_emocion
- Sastre-Riba, S., & Pascual-Sufrate, M. T. (2013). Alta capacidad intelectual, resolución de problemas y creatividad. *Revista de Neurología*, 56(1), 67-76. <https://altacapacidades.es/portalEducacion/html/articulos/Altacapacidadintelectual,resoluci%C3%B3ndeproblemas.pdf>
- Valadez, M., Pérez, L., & Beltrán, J. (2010). La inteligencia emocional de los adolescentes talentosos. *Faisca*, 15(17) 2-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3545922>